

CELCIT. Dramática Latinoamericana 571

PEQUEÑAS INFIDELIDADES

Mario Diamant (Argentina)

PERSONAJES M (1) / F (1):

EMMA

ALEJANDRO

La sala de un departamento vacío. Suena un timbre. EMMA viene de una de las habitaciones llevando una carpeta y va hacia la puerta. Abre la puerta. Cuando ve a ALEJANDRO se queda helada de sorpresa.

EMMA

(Después de una pausa.) ¿Alejandro?

ALEJANDRO

(Igualmente sorprendido.) ¿Emma?

EMMA

¿Vos?

ALEJANDRO

Yo, sí.

EMMA

¡No puedo creerlo! Vení, pasá.

Después de un titubeo, se besan ligeramente en la mejilla. ALEJANDRO entra.

ALEJANDRO

¿Qué hacés aquí? ¿Este departamento es tuyo?

EMMA

No, no. Ni sé de quién es. Mi amiga Andrea, que trabaja en la inmobiliaria, es la que tenía que mostrar el departamento... Pero, bueno, se complicó a último momento y como yo tengo la oficina cerca, me pidió que le hiciera el favor de venir a mostrarlo... Me dijo que iba a venir un señor de nombre

Alejandro, pero no me dijo nada más. ¡Lo último que me hubiera imaginado es que eras vos! (*Pausa. Lo observa.*) ¡Alejandro, es increíble!

ALEJANDRO
¡Y para mí!

Se abrazan.

EMMA
Bueno, supongo alguna vez tenía que pasar, ¿no?

ALEJANDRO
La verdad es que muchas veces pensé.

EMMA
¿Qué pensaste?

ALEJANDRO
Eso. Que alguna vez tenía que pasar.

EMMA
Era inevitable.

ALEJANDRO
Viviendo en la misma ciudad.

Un breve silencio.

EMMA
Perdoname, Aquí no hay ni donde sentarse, excepto por esa banqueta.

ALEJANDRO
Está bien... Todo esto es tan inesperado.

EMMA
Bueno, así son las casualidades, ¿no?... Casuales.

ALEJANDRO sonríe. Pausa.

ALEJANDRO
¿Cuánto fue que nos vimos por última vez?

EMMA
No sé. Por lo menos veinte años.

ALEJANDRO
¿Veinte ya?

EMMA
Y, sí...

ALERJANDRO

No me imaginé que fuera tanto.

EMMA

El tiempo vuela, mi querido.

Pausa. ALEJANDRO la observa.

ALEJANDRO

Te ves bien.

EMMA

¿Te parece?

ALEJANDRO

¡Estás bárbara! Nunca lo hubiera pensado.

EMMA

¿Qué me vería bien?

ALEJANDRO

Que pasaron veinte años.

EMMA

Gracias. Vos tampoco te ves mal.

ALEJANDRO

Engordé.

EMMA

Sí, un poco.

ALEJANDRO

Trato de cuidarme, pero...

EMMA

La carne es débil.

ALEJANDRO

Y la pasta, más aún.

Sonríen.

EMMA

(Le toca levemente un mechón de pelo.) Estás un poco canoso.

ALEJANDRO

Sí, bueno. ¿Qué esperabas?

EMMA

Pero estás bien, ¿no? De salud, digo.

ALEJANDRO

Sí, muy bien. (*Alarmado.*) ¿Por qué? ¿Notás algo raro?

EMMA

Que seguís siendo un hipocondríaco.

Pausa.

ALEJANDRO

¿Y vos?

EMMA

¿Yo?

ALEJANDRO

¿Estás bien?

EMMA

Sí, muy bien.

Sonríen. Pausa.

ALEJANDRO

¿Tus viejos bien?

EMMA

Mamá murió.

ALEJANDRO

¿De veras? ¿Cuándo?

EMMA

Hace tres años. Cáncer de pulmón. Fue fulminante.

ALEJANDRO

Lo siento. ¿Fumaba?

EMMA

Era una chimenea.

ALEJANDRO

¿Y tu viejo?

EMMA

Ahí anda. Trata de mantenerse ocupado. (*Pausa.*) ¿Los tuyos?

ALEJANDRO

Bien. Grandes. Mi vieja quiere mudarse a una residencia de adultos, pero mi viejo se resiste. Pero creo que, eventualmente, es lo que va a pasar.

EMMA

Es muy triste verlos envejecer.

ALEJANDRO

¿Qué se puede hacer?

Silencio.

EMMA

¿Querés tomar alguna cosa? En la cocina hay café y vi una botella de whisky.

ALEJANDRO

Un whisky no estaría mal...

EMMA

Ya te traigo.

EMMA sale hacia la cocina. ALEJANDRO recorre la sala. Se detiene ante la ventana. Observa el techo y el estado de las paredes.

EMMA

(Se asoma.) Con hielo, ¿no? Si recuerdo bien...

ALEJANDRO

Así es.

EMMA regresa con dos vasos de whisky. Le entrega uno a ALEJANDRO.

EMMA

(Levanta el vaso.) Bueno, ¡chinchín!

ALEJANDRO

(Choca el vaso de ella.) Por el reencuentro.

EMMA

Por el reencuentro.

EMMA bebe un sorbo. ALEJANDRO revuelve el hielo con el dedo. EMMA sonríe.

EMMA

Veo que todavía hacés eso...

ALEJANDRO

¿Qué cosa?

EMMA

Revolver el hielo con el dedo.

ALEJANDRO
¿Te acordás?

EMMA
Te sorprenderías de todas las cosas que todavía me acuerdo. (*Recita.*) El jabón del baño tiene que estar siempre a la derecha, los huevos pasados por agua tienen que hervir tres minutos y medio, los cubiertos deben ir a ambos lados del plato y no de un solo lado...

ALEJANDRO
¡No me jodas! ¿Tan obsesivo era?

EMMA
Sembraste mi vida de terror.

ALEJANDRO
¿Terror?

EMMA
De equivocarme con el jabón o con los huevos pasados por agua...

ALEJANDRO
No debe ser para tanto.

EMMA
No sabés... Las obsesiones son contagiosas. Muchas veces me descubro haciendo precisamente eso. (*Pausa.*) Bueno, ¿querés que te muestre el departamento?

ALEJANDRO
Sí, claro.

EMMA abre la carpeta.

EMMA
La verdad es que está muy lindo. Necesita un poco de retoque, pero nada importante. Tiene esta sala que, como podrás apreciar, es bastante grande. Un dormitorio de buen tamaño, con buenos placares...

Se pierden en el dormitorio. Reaparecen.

EMMA
El baño está ahí... (*Consulta la carpeta.*) Está hecho a nuevo.

Vuelven a salir de escena.

EMMA
(*En off.*) Una cocina completa. Tiene bastante espacio en los armarios...

Regresan a la sala.

EMMA
¿Es para vos?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
(*Insidiosa.*) ¿Un bulín?

ALEJANDRO
No, no. Es para usarlo como oficina.

EMMA
Bueno, para eso está muy bien. El edificio parece bastante silencioso. La ubicación es genial. Estas ventanas dan al parque, como verás. Tenés sol durante todo el día. La calefacción es central.

ALEJANDRO
Sí, está muy bueno.

EMMA
Si te interesa, le aviso a Andrea y se ponen de acuerdo.

ALEJANDRO
(*Distraído.*) Sí, definitivamente, me interesa. Quiero ver qué piden.

EMMA
Eso lo hablás con Andrea.

Pausa. ALEJANDRO recorre todo muy ligeramente.

EMMA
Te volviste a casar, ¿no?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
¿Hace mucho?

ALEJANDRO
(*Calcula.*) Diez y siete años.

EMMA
¡Caramba!

ALEJANDRO
Tengo una hija de quince.

EMMA
¿En serio?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
¿Cómo se llama?

ALEJANDRO
Paula.

EMMA
Paula. Siempre te gustó ese nombre.

ALEJANDRO
Es cierto.

EMMA
¿Tenés una foto?

ALEJANDRO
Sí.

ALEJANDRO saca una foto de la billetera. Se la muestra. EMMA la estudia.

EMMA
Es muy linda.

ALEJANDRO
Sí.

EMMA le devuelve la foto. ALEJANDRO la guarda.

EMMA
Se te parece.

ALEJANDRO
¿De veras?

EMMA
Sí. Los ojos, la boca...

Pausa.

ALEJANDRO
¿Y vos?

EMMA

¿Yo?

ALEJANDRO
¿Te casaste?

EMMA
No.

ALEJANDRO
¿Por qué?

EMMA
No sé. *(Pausa.)* Estoy bien como estoy. Es más seguro.

ALEJANDRO
¿Más seguro?

EMMA
Sí, más seguro. El infierno son los otros.

ALEJANDRO
¿Pero tenés alguna relación estable?

EMMA
Estoy con alguien.

ALEJANDRO
Qué bien.

Pausa. ALEJANDRO sale a inspeccionar el dormitorio. Regresa.

ALEJANDRO
¿Seguís haciendo corporativo?

EMMA
No, ahora hago derecho ambiental. Es más humano. *(Pausa.)* ¿Vos?

ALEJANDRO
Filmando publicitarios, como siempre.

EMMA
¿La misma agencia?

ALEJANDRO
No, ahora trabajo free lance. La agencia cerró hace rato.

EMMA
¿Cómo se llamaba?

ALEJANDRO

Morris, Kepler y Sigal.

EMMA

Cierto. Ahora me acuerdo. Pero no había ningún Kepler.

ALEJANDRO

Tampoco había ningún Morris.

EMMA

(*Se ríe.*) ¿Y entonces?

ALEJANDRO

A Sigal le gustaba como sonaba. Morris, Kepler y Sigal.

Se ríen.

EMMA

¿Y la película?

ALEJANDRO

¡La película! Todavía te acordás.

EMMA

Claro.

ALEJANDRO

Nada. Sigue esperando. Cada tanta desempolvo el guión. Cada vez menos, para ser sincero. Me temo que el cine va a cumplir otro siglo sin mi aporte.

EMMA

Lástima. Era un lindo proyecto.

ALEJANDRO

¿Lo decís en serio?

EMMA

Claro.

ALEJANDRO

Siempre pensé que no te interesaba.

EMMA

No, ¿por qué?

ALEJANDRO

No sé. Nunca te vi muy entusiasmada.

EMMA

Bueno, había cosas que arreglar, pero me parecía muy bueno.

ALEJANDRO

Me acuerdo que, después de leértelo, me quedé tan desanimado que no volví a tocarlo por meses.

EMMA

Yo no tengo ese recuerdo.

ALEJANDRO

Bueno, igual es historia antigua. No me disgusta lo que hago. A veces puede ser muy creativo. ¿Viste el corto de Peugeot?

EMMA

No sé. Puede ser.

ALEJANDRO

Bueno, es mío.

Pausa.

EMMA

¿Lo ves a Hugo?

ALEJANDRO

Por supuesto.

EMMA

¿Siguen tan amigos como antes?

ALEJANDRO

Igual.

EMMA

¿Todavía almuerzan los miércoles en Pepito?

ALEJANDRO

Religiosamente. Hugo es como las pirámides.

EMMA

¿Así de viejo?

ALEJANDRO

Así de sólido

EMMA

¿Y Doris?

ALEJANDRO

Está muy bien. Con algunos kilos de más. Tienen tres chicos.

EMMA

¿Tres?

ALEJANDRO

Gran producción. A Hugo le fue muy bien económicamente. Abrió su propia agencia.

EMMA

¡Qué bien!

ALEJANDRO

¿Vos nunca los volviste a ver?

EMMA

No, nunca.

Pausa.

EMMA

(*Resuelta.*) Bueno, si te parece, la llamo a Andrea y le digo que se ponga en contacto con vos.

ALEJANDRO

Si, claro.... (*Pausa.*) ¿Tenés mucho apuro?

EMMA

No, no mucho. ¿Por qué?

ALEJANDRO

Ya que tuvimos la suerte de reencontrarnos sería bueno.... no sé... charlar un poco...

EMMA

Sí, claro.

ALEJANDRO

Hay mil cosas que quisiera preguntarte...

EMMA

¿Qué cosas?

ALEJANDRO

No sé. Cosas que me gustaría saber... Preguntas que me estuve haciendo todo este tiempo... Cómo estabas, qué hacías... (*Pausa.*) Si eras feliz.

EMMA

(*Se larga a reír.*) ¡Dale, Alejandro! No boludees.

ALEJANDRO

Te digo en serio.

EMMA
(*Divertida.*) ¿Querés saber si soy feliz?

ALEJANDRO
(*Se ríe a su vez.*) Sí. ¿Qué tiene de malo?

EMMA
¿Y vos? ¿Sos feliz?

ALEJANDRO
No sé.

EMMA
¿No sabés?

ALEJANDRO
No.

EMMA
Entonces deberías investigar tu felicidad antes de preocuparte de la mía.
(*Pausa.*) ¿Cómo se llama tu mujer?

ALEJANDRO
Julia.

EMMA
(*Con sorpresa.*) ¿Julia?

ALEJANDRO
Sí. (*Advierte la sorpresa de EMMA*) ¿Qué pasa?

EMMA
No, nada.

ALEJANDRO
Decime.

EMMA
¡Nada, nada! (*Pausa.*) Me sorprendió, eso es todo.

ALEJANDRO
¿Qué te sorprendió?

Pausa.

EMMA
Hubo una Julia en tu vida ¿no?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA

¿Es la misma?

ALEJANDRO

Si, es la misma.

EMMA

¡Qué interesante!

ALEJANDRO

¿Qué tiene de interesante?

EMMA

Eso. Las vueltas de la vida. (*Pausa.*) ¿Y cuándo fue que reapareció Julia?

ALEJANDRO

(*Vago.*) Un tiempo después.

EMMA

¿Después?

ALEJANDRO

Después de lo nuestro.

EMMA

No debe haber sido mucho después si llevan diecisiete años de casados.

ALEJANDRO

No, fue poco después.

EMMA

¿Y cómo se dio? ¿Se encontraron un día en la calle, por casualidad?

ALEJANDRO

Bueno, no.

EMMA

¿En un bar? ¿En una pizzería?

ALEJANDRO

Julia me llamó.

EMMA

¿Te llamó cuando se enteró de que estabas libre?

ALEJANDRO

Algo así.

Pausa.

EMMA
¿Ella estaba estaba sola?

ALEJANDRO
¿Julia?

EMMA
Sí, Julia.

ALEJANDRO
(*Titubea.*) No... eh... Casada.

EMMA
Pero igual te llamó.

ALEJANDRO
Bueno, sí. Quería saber cómo estaba...

EMMA
¿Qué considerada! ¿Y cómo se enteró?

ALEJANDRO
No sé. Alguien le debe haber contado.

EMMA
Y ahí se reencontraron.

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
¿Qué excitante!, ¿no?

ALEJANDRO
La verdad es que llegó en un buen momento.

EMMA
Me imagino.

Pausa.

ALEJANDRO
¿Te molestaría si te pido otro whisky?

EMMA
No, para nada.

EMMA va a la cocina. Vuelve con la botella de whisky y un vaso con hielo. Le sirve un whisky y deja la botella sobre el piso. Silencio. ALEJANDRO revuelve el hielo con el dedo. Se miran. Sonríen. ALEJANDRO bebe su whisky.

EMMA

Bueno, ¿y qué pasó después?

ALEJANDRO

Pasaron muchas cosas, como podrás imaginarte.

EMMA

¿Ella se divorció para casarse con vos?

ALEJANDRO

Su matrimonio no andaba bien. Me imagino que si yo no hubiera estado de por medio, igual se habría separado.

Silencio. ALEJANDRO bebe su whisky.

ALEJANDRO

¿Y vos? ¿Cómo conociste a tu pareja?

EMMA

En una reunión de negocios. Yo era la abogada de la otra parte.

ALEJANDRO

(Con ironía.) ¿No había conflicto de intereses?

EMMA

Cuando empezamos a salir el caso ya estaba cerrado.

ALEJANDRO

¿Y cómo es?

EMMA

¿Cómo es?

ALEJANDRO

Sí, ¿cómo es?

EMMA

¿Físicamente?

ALEJANDRO

No, digo, como persona.

EMMA

(Con intención.) ¡Es maravilloso!

ALEJANDRO

Bueno, además de eso.

EMMA
¿Qué más querés saber?

ALEJANDRO
No sé... ¿Qué cosas le gustan? ¿Le gusta el tenis? Me acuerdo que para vos el tenis era muy importante.

EMMA
Sí, le gusta. Juega muy bien. (*Con intención.*) Cosa que no podría decir de vos.

ALEJANDRO
Ya sabés que nunca me interesó el tenis.

EMMA
Ni falta hace que me lo recuerdes.

ALEJANDRO
Eso de andar pegándole a una pelota no es mi idea de pasarla bien.

EMMA
(*Molesta.*) Tu descripción es un poco tendenciosa, ¿no te parece?

ALEJANDRO
Pero en última instancia, de eso se trata, ¿no? De pegarle a la pelota.

EMMA
No, no se trata de solo eso.

ALEJANDRO
¿Y de qué se trata entonces?

EMMA
Se trata de impactar la pelota con una raqueta para que pase por encima de la red que divide la cancha, intentando que el rival no consiga devolverla. Y eso requiere más destreza que lo que tu pobre descripción pretende inferir.

ALEJANDRO
Perdoname pero, francamente, no veo la diferencia.

EMMA
¿No la ves?

ALEJANDRO
No.

EMMA
¿Hablábamos de tus viejas manías? Bueno, ésta es una de ellas.

ALEJANDRO
¿Cuál?

EMMA
Empeñarte en discutir las cosas más obvias.

ALEJANDRO
No es tan obvio para mí. Creo que lo que estoy diciendo es perfectamente razonable.

EMMA
(*Irritada.*) ¿Perfectamente razonable? Podés decir lo mismo del fútbol, o del polo, o del béisbol. ¡Todos los deportes pueden reducirse a "tratar de pegarle a una pelota"!

ALEJANDRO
Bueno, no todos. Tenés la natación, el ciclismo, el boxeo...

EMMA
¿Y esos sí te interesan?

ALEJANDRO
No, tampoco. No me interesa ningún deporte.

EMMA
Y entonces, ¿qué estamos discutiendo?

ALEJANDRO
No sé. Por lo visto, las debilidades de mi carácter.

EMMA
(*Resignada.*) ¡Sos un caso!

Pausa. ALEJANDRO se sirve otra medida de whisky.

ALEJANDRO
Bueno, ¿y qué otras cosas comparten vos y tu pareja?

EMMA
¿Qué otras cosas?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
(*Enfática.*) ¡La cama, Alejandro!

ALEJANDRO
¿Y es satisfactoria?

EMMA

Por el momento lo es. ¿Por qué estás tan interesado?

ALEJANDRO

Curiosidad. Es natural, ¿no?

EMMA

Tratándose de vos, diría que no precisamente.

ALEJANDRO

No parecés tener una gran opinión de mí.

EMMA

¿Debería tenerla?

ALEJANDRO

No veo por qué no.

EMMA

¿No lo ves?

ALEJANDRO

No.

EMMA

Será un caso de ceguera selectiva.

ALEJANDRO

No entiendo por qué te resulta tan raro que me interese por tu bienestar.

EMMA

¡Ah! ¿De eso se trata? ¿De mi bienestar?

ALEJANDRO

¿De qué otra cosa podría tratarse?

EMMA

¿De tranquilizar tu conciencia, quizás?

ALEJANDRO

(*Sorprendido.*) ¿Por qué necesitaría tranquilizar mi conciencia?

EMMA

No sé. Vos deberías saberlo.

Pausa.

ALEJANDRO

Me desconcertás. ¿Todavía estás resentida?

EMMA
¿Te parezco resentida?

ALEJANDRO
Un poco, sí.

EMMA
¿Te resultaría muy extraño si lo estuviera?

ALEJANDRO
La verdad que sí... Después de tanto tiempo.

EMMA
¿Es una cuestión de tiempo?

ALEJANDRO
El tiempo ayuda, por lo general, ¿no?

EMMA
Te ayudó a vos, evidentemente.

ALEJANDRO
Tengo que admitir que no pienso mucho en todo eso. Espero que no te moleste.

EMMA
¿Por qué tendría que molestarme?

ALEJANDRO
No quiero que pienses que lo nuestro no fue importante para mí.

EMMA
¿Lo fue?

ALEJANDRO
¡Claro que lo fue! ¡Fueron siete años!

EMMA
¿Esa es la única razón?

Silencio.

ALEJANDRO
(*Confundido.*) No sé qué querés que te diga.

EMMA
Decime lo que pensás.

ALEJANDRO

Te lo estoy diciendo. No sé qué más podría decir.

EMMA sonríe.

ALEJANDRO

¡Ahora sonreís! A ver, ¿por qué? ¿Qué significa esa sonrisa?

EMMA

Es una sonrisa.

ALEJANDRO

Pero algo debe haberla provocado.

Silencio.

EMMA

Sonríó porque no cambiaste nada.

ALEJANDRO

¿Qué es lo que tendría que cambiar?

EMMA

Cuando estábamos juntos, constantemente tenía esa sensación.

ALEJANDRO

¿Qué sensación?

EMMA

De que nunca me decías lo que pensabas.

ALEJANDRO

¡No seas absurda!

EMMA

Era como si siempre te estuvieras guardando algo, como si lo que me dieras fuera una versión esterilizada de la verdad, pero nunca la verdad cruda.

(Pausa.) Ni siquiera cuando te fuiste. *(Pausa.)* De hecho, tengo que admitir que nunca terminé de entender muy bien por qué te fuiste.

ALEJANDRO

¿Eso qué significa?

EMMA

Que no lo sé.

ALEJANDRO

¿No sabés por qué nos separamos?

EMMA

No.

ALEJANDRO

Yo creo habértelo explicado muy claramente.

EMMA

Me explicaste lo creías que me convenía saber, no lo que realmente pasaba. Eso no me lo dijiste nunca.

ALEJANDRO

Estoy seguro que adivinabas perfectamente lo que me estaba pasando.

EMMA

Adivinar y saber no son la misma cosa. Una tiene necesidad de que la otra persona lo explique, justamente, para no tener que adivinar.

ALEJANDRO

(*Incrédulo.*) ¿Y querés que te lo explique ahora?

EMMA

Sí, ¿por qué no?

ALEJANDRO

¿Lo decís en serio?

EMMA

Totalmente.

ALEJANDRO

¿Veinte años después querés que te explique por qué me fui?

EMMA

Sí, ¿qué tiene?

ALEJANDRO

No sé. Es un poco ridículo, ¿no te parece?

EMMA

No.

Pausa.

ALEJANDRO

Si te quedaste con tantas dudas, ¿por qué no me llamaste para preguntarme?

EMMA

Porque no tenía ganas de hablarte.

ALEJANDRO

No puedo entender qué sentido tiene volver a hablar de todo esto ahora.

EMMA
¿Te da miedo?

ALEJANDRO
¿Miedo? No, no es miedo.

EMMA
¿Qué es entonces?

ALEJANDRO
Es revolver el pasado. ¿De qué sirve?

EMMA
Cuando una historia no te cierra, el pasado no existe. Es siempre presente.

Silencio. ALEJANDRO va hacia la ventana.

ALEJANDRO
Me sentía atrapado, te lo dije.

EMMA
¿Atrapado? ¡No me jodas!

ALEJANDRO
Quería irme. No podía soportar más.

EMMA
¿Vivir conmigo?

ALEJANDRO
¡Sí, vivir con vos!

EMMA
¿Así? ¿De repente?

ALEJANDRO
No fue de repente.

EMMA
¿No? ¿Y cuándo empezó?

ALEJANDRO
¡Qué sé yo! Antes.

EMMA
¿Antes? ¿Cuándo? ¿Una semana antes? ¿Un mes antes? ¿Un año antes?

ALEJANDRO
No sé, Emma. Empezó gradualmente. ¿Cómo puedo acordarme?

EMMA

Generalmente uno se acuerda de las cosas importantes.

ALEJANDRO

Me acuerdo, pero no puedo ser preciso después de tanto tiempo.

EMMA

¿Y por qué no me dijiste?

ALEJANDRO

¿Qué es lo que no te dije?

EMMA

Lo que te estaba pasando.

ALEJANDRO

¿Qué podía decir? Yo mismo no lo entendía.

EMMA

¿Y cuándo empezaste a entender?

ALEJANDRO

No sé. Supongo que lo fui entendiendo de a poco.

EMMA

Que te sentías atrapado.

ALEJANDRO

Sí.

EMMA

Pero igual esperaste hasta el último momento.

ALEJANDRO

Pensé que se me pasaría.

EMMA

¿Cómo? ¿Así nomás? ¿Como un sarpullido?

ALEJANDRO

Bueno, no como un sarpullido.

EMMA

¿Cómo, entonces?

ALEJANDRO

No sé. Necesitaba estar seguro. Pensé que en una de esas no era más que un bajón temporal.

EMMA

Tuyo.

ALEJANDRO
Sí, mío, claro.

EMMA
No tenía nada que ver conmigo.

ALEJANDRO Bueno, sí, tenía que ver también con vos, obviamente.

EMMA
¿Qué es lo obvio?

ALEJANDRO
Es obvio que era acerca de nuestra relación.

EMMA
Pero igual preferiste guardártelo.

ALEJANDRO
Bueno, lo hablamos, ¿no?

EMMA
Cuando ya habías tomado la decisión.

ALEJANDRO
Te conté lo que me estaba pasando.

EMMA
No me contaste, me informaste.

ALEJANDRO
Mirá, Emma, admitamos que estas cosas nunca se hacen bien.

EMMA
¿Eso qué significa?

ALEJANDRO
Que nadie está preparado para decirle a la otra persona que se quiere ir, que quiere terminar la relación.

EMMA
¿Y cómo debería prepararse uno? ¿Ensayarlo?

ALEJANDRO
¡No seas boluda! Lo que quiero decir es que uno busca causar el menor daño posible.

EMMA
¿A quién? ¿A uno mismo o al otro?

ALEJANDRO
A los dos.

EMMA ¿Y a vos te parece que eso es posible?

ALEJANDRO
¿Qué?

EMMA
No causar daño.

ALEJANDRO
No, no me parece.

EMMA
¿Y entonces?

ALEJANDRO
Es una cuestión de medida.

EMMA
¿Medida del daño?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
Damage control.

ALEJANDRO
Algo así.

EMMA
¿Vos pensás que esa es la forma más apropiada de actuar?

ALEJANDRO
No, no digo eso. Te acabo de decir que no me parece que haya una fórmula mejor que otra. Todas son malas.

EMMA
¿Y qué pasa con la sinceridad?

ALEJANDRO
¿Qué pasa con la sinceridad?

EMMA
¿No pensás que, a lo mejor, la sinceridad es la mejor forma de causar el menor daño posible?

ALEJANDRO

No siempre. La sinceridad puede muchas veces resultar demasiado brutal, demasiado cruel.

EMMA

El engaño es mejor.

ALEJANDRO

Bueno, sí, a veces, el engaño es mejor. Puede sonar terrible, pero es así. Hay gente que prefiere ser engañada.

EMMA

Y vos pensaste que yo era de las que prefieren ser engañadas.

ALEJANDRO

No, no pensé eso.

EMMA

Pero igual me engañaste.

ALEJANDRO

Yo no te engañé.

EMMA

Todo ese período en que te sentías — ¿cómo lo llamaste? — “atrapado”, y no me decías ni una palabra. ¿No era un engaño?

ALEJANDRO

No, no era un engaño.

EMMA

¿Qué era entonces?

ALEJANDRO

No sé. Una crisis.

EMMA

¿Y porque era una crisis había que pasarla calladito, como si no existiera?

ALEJANDRO

No digo eso.

EMMA

Entonces, ¿qué carajo me estás diciendo?

ALEJANDRO

Que la crisis era de los dos. Vos también debiste percibirla.

EMMA

¡Claro que la percibí!

ALEJANDRO

Pero no dijiste nada.

EMMA

Porque estaba esperando que vos me hablaras.

ALEJANDRO

¿Por qué tenía que ser yo?

EMMA

Porque eras vos el que estaba en crisis.

ALEJANDRO

¿Y vos no?

EMMA

Yo era una consecuencia.

ALEJANDRO

O la causa.

EMMA

No. ¿Por qué iba a ser la causa?

ALEJANDRO

Porque le que me estaba pasando, me estaba pasando con vos.

EMMA

¿Así que fue culpa mía?

ALEJANDRO

Yo no digo que lo fuera. Pero si sentiste que algo estaba pasando, podías habérmelo dicho.

EMMA

Lo hubieras negado.

ALEJANDRO

¿Por qué lo iba a negar?

EMMA

Porque sos un negador.

ALEJANDRO

(Herido.) ¿Ahora resulta que también soy un negador?

EMMA

Siempre fuiste un negador.

ALEJANDRO

¿Qué es lo que negaba?

EMMA

Explicame por qué te fuiste.

ALEJANDRO

Te lo dije, Emma. Porque no me sentía bien en la relación.

EMMA

¿Qué significa que no te sentías bien en la relación? Suena a una descompostura.

ALEJANDRO

Me ahogaba. ¡No aguantaba más estar en esa casa!

EMMA

Podíamos habernos mudado, o cambiado las cortinas.

ALEJANDRO

¿Me estás jodiendo?

EMMA

Te estoy demostrando hasta qué punto sos un negador.

ALEJANDRO

No entiendo. ¿Qué es lo que estoy negando?

EMMA

¡Que me dejaste para irte con Julia, pero no tuviste las pelotas de decírmelo! Entonces te inventaste todo ese malestar existencial de sentirte atrapado, ahogado, sofocado.

ALEJANDRO

(Protesta.) ¡No es cierto!

EMMA

¡Pasaron veinte años, Alejandro! Te casaste con Julia y todavía te empeñas en negar que te fuiste por ella.

ALEJANDRO

¡Es que no fue exactamente así!

EMMA

Y encima, lo último que se te ocurrió decirme antes de irte, era que todavía me querías.

ALEJANDRO

Probablemente era cierto.

EMMA

¿Probablemente? ¿Qué clase de probabilidad es esa?

ALEJANDRO

Quiero decir que el amor nunca se evapora completamente.

EMMA

Ahora me hablas como un químico.

ALEJANDRO

Emma, ¿qué esperabas? Me sentía dolorido, culposo.

EMMA

¿Culposo?

ALEJANDRO

¡Sí, culposo! ¿Qué tiene de raro?

EMMA

¿De qué te sentías culpable?

ALEJANDRO

De todo. De dejarte, obviamente. Del fracaso.

EMMA

¿O de no ser franco conmigo?

ALEJANDRO

No, no era eso.

Pausa.

EMMA

¿Qué pasaba? ¿No cogíamos bien?

ALEJANDRO

No, no es que no cogiéramos bien.

EMMA

¿Cómo cogíamos entonces?

ALEJANDRO

No sé. Normal.

EMMA

¿Normal? ¿Qué carajo es normal?

ALEJANDRO

¡Normal! Algunas veces mejor que otras.

EMMA
¿Eso es lo normal?

ALEJANDRO
¡Y, sí! No sé de qué otra manera llamarlo.

Silencio.

EMMA
La cama que teníamos era un desastre, Alejandro.

ALEJANDRO
¡No me salgas con esa ahora!

EMMA
Es la verdad. ¿No te interesa la verdad?

ALEJANDRO
Típico.

EMMA
¿Qué es típico?

ALEJANDRO
Típico recurso femenino. Cuando querés joder a un tipo, decile que no coge bien.

EMMA
¿Vos pensás que te estoy diciendo esto para joderte?

ALEJANDRO
¿Qué duda cabe?

EMMA
¿No te dabas cuenta de nada?

ALEJANDRO
¿De qué tenía que darme cuenta?

EMMA
De que no nos iba bien.

ALEJANDRO
Bueno, sí, me daba cuenta de que a veces no nos iba bien, pero llamarlo un desastre...

EMMA
¿Te das cuenta de que sos un negador?

ALEJANDRO

¿Porque no juego sucio como vos?

EMMA

Porque no querés reconocer lo que era evidente.

ALEJANDRO

¿Qué era lo evidente?

EMMA

¡Que no nos pasaba nada! Que no había pasión, que no había entusiasmo. Nada. Rutina. Me cogías con el calendario, como si lo hubieras agendado.

ALEJANDRO

Bueno, y si era así, ¿por qué te asombra tanto que me hubiera ido?

EMMA

¡Porque me acabás de decir que no te dabas cuenta, que te parecía normal! (*Se burla.*) Algunas veces mejor que otras.

ALEJANDRO

¡Por supuesto que me daba cuenta! Por eso tratamos...

EMMA

¿Tratamos, cómo?

ALEJANDRO

No sé, tratamos.

EMMA

¿Cambiamos posiciones? ¿Yo arriba, vos abajo?

ALEJANDRO

Si dejases de ser irónica sería más fácil.

EMMA

¿Qué es lo que sería más fácil?

ALEJANDRO

Hablar, explicarte.

EMMA

¡Ah! Por fin vas a explicarme.

ALEJANDRO

Es lo que estoy tratando de hacer.

EMMA

No, no es lo que estás tratando de hacer. Lo que estás tratando de hacer es lo mismo que hiciste cuando me dejaste: estás tratando de melonearme. Que no piense, que no haga preguntas.

ALEJANDRO

Me pintás como un hijo de puta.

EMMA

Te pinto como te veo, Alejandro. Todo tu argumento está lleno de agujeros. Empezando con por qué te casaste conmigo.

ALEJANDRO

¿Y vos, por qué te casaste conmigo?

EMMA

Porque estaba enamorada. Es la simple y estúpida verdad. Porque caminaba, comía, dormía pensando en vos. Porque me paraba en una librería y veía un libro interesante y enseguida pensaba en comprártelo. O veía una película que me gustaba y quería volver a verla con vos. Porque me resultabas interesante, atractivo, especial. Todas esas cosas que una boluda siente cuando está enamorada.

ALEJANDRO

¿Y pensás que yo no lo estaba?

EMMA

No lo sé. Creo que no.

ALEJANDRO

¿Y por qué creés que me casé con vos?

EMMA

Por despecho.

ALEJANDRO

¿Despecho por qué?

EMMA

Porque no pudiste casarte con Julia.

ALEJANDRO

¿Qué tiene que ver Julia en todo esto?

EMMA

Julia tiene que ver con todo.

ALEJANDRO

Emma, vos y yo anduvimos juntos un año antes de casarnos.

EMMA

Después de Julia.

ALEJANDRO

Sí, después de Julia. ¿Y?

Pausa.

EMMA

¿Por qué no te casaste con ella?

ALEJANDRO Porque no se dio.

EMMA

¿No se dio por qué? Lo hacés aparecer tan remoto como si fuera un fragmento de recuerdo perdido en el tiempo.

ALEJANDRO

¡Pero es lo que es! ¿Tenés idea del tiempo que pasó?

EMMA

Pero ahora están juntos, ¿no? Alguna vez habrán hablado de lo que pasó.

ALEJANDRO

Te juro que no sé qué querés de mí.

EMMA

¡Quiero que alguna vez tengas las pelotas de decirme la verdad!

ALEJANDRO

¿La verdad? ¿Cuál verdad? ¿La tuya o la mía?

EMMA

Hay una sola verdad.

ALEJANDRO

¡No! En materia de sentimientos no hay verdad. Por lo menos, no hay una sola verdad. Un tipo se despierta a la mañana y le dice a su mujer que la quiere y dos horas después le dice lo mismo a su amante. ¿Está mintiendo?

EMMA

¡Claro que está mintiendo!

ALEJANDRO A lo mejor, no. A lo mejor no miente. A lo mejor está siendo honesto con las dos.

EMMA

(*Se burla.*) ¡Eso sí que es cómodo!

ALEJANDRO

Uno dice amar y parecería que estuviese usando un verbo tan concreto como correr, o comer o estornudar. Pero se puede amar de tantas maneras diferentes, que pretender meterlas todas en una sola palabra es una simplificación.

EMMA

¿Y de qué manera me amabas vos?

ALEJANDRO

Te quería. Me gustaba estar con vos. Escucharte. Me gustaba tu cuerpo.

EMMA

¿Y a Julia? ¿Cómo la querías a ella?

ALEJANDRO

¿Otra vez Julia? ¿Me estás pidiendo que las compare?

EMMA

Quiero saber por qué no te casaste con ella.

Silencio.

ALEJANDRO

Porque Julia no quiso casarse conmigo.

EMMA

¿Por qué?

ALEJANDRO

Sospecho que no veía un gran futuro.

EMMA

¿Sospechás?

ALEJANDRO

Nunca me lo dijo abiertamente. Yo no tenía un laburo fijo, había dejado la universidad.

EMMA

Y le dio miedo.

ALEJANDRO

Y sí, supongo que le dio miedo. Es entendible, ¿no?

EMMA

Sí, si una quiere entenderlo.

ALEJANDRO

La cosa económica siempre fue muy importante para ella. La idea de una vida bohemia no la entusiasmaba.

EMMA

Por eso eligió casarse con un economista.

ALEJANDRO
Seguramente.

EMMA
Pero, por lo visto, te seguía queriendo.

ALEJANDRO
Supongo que sí.

EMMA
Pero no tanto como para correr el riesgo de tener que vivir modestamente.

ALEJANDRO
Bueno, en esa época pensaba así.

EMMA
Vos tampoco te la podías sacar de la cabeza.

ALEJANDRO
Por un tiempo no, no pude.

EMMA
¿Cuánto tiempo?

ALEJANDRO
Hasta que te conocí.

EMMA
¿Yo te ayudé a olvidarla?

ALEJANDRO
Sí.

EMMA
¿Estás seguro?

ALEJANDRO
¡Claro que estoy seguro! No sé por qué te asombra.

EMMA
¿Y por qué te encontraste con ella la noche anterior a nuestro casamiento?

ALEJANDRO
¿De qué carajo estás hablando?

EMMA
De que la noche anterior a nuestro casamiento te encontraste con ella.

ALEJANDRO
¿De dónde sacaste eso?

EMMA
Los vi.

ALEJANDRO
¿Dónde nos viste?

EMMA
En un café de Arenales. Estaban ahí, arrobados, tomados de la mano como tortolitos.

ALEJANDRO
¡Estás alucinando!

EMMA
Es lo que yo pensé cuando los vi. Pero ahí estaban, a lado de la ventana.

ALEJANDRO
¿Y vos dónde estabas?

EMMA
En un taxi.

ALEJANDRO
¿Viste una pareja desde la ventanilla de un taxi y podés asegurar que éramos nosotros?

EMMA
Le pedí al taxi que esperara. Me quedé un rato mirándolos. Eran ustedes.

ALEJANDRO
¿Cómo sabés que era Julia? Vos no la conocías.

EMMA
La había visto en fotos.

ALEJANDRO
La verdad que no sé. A lo mejor fue así. Te juro que no me acuerdo. Pero y si fuera así, ¿qué tiene de extraño? Nos viste en un café, no en un hotel.

EMMA
¿Por qué no me lo contaste?

ALEJANDRO
¿Contarte qué?

EMMA Que te habías visto con tu ex pareja.

ALEJANDRO

Porque no me pareció relevante. No me pareció que tuviera que darte cuenta de cada encuentro o conversación que tenía. Si realmente me encontré con Julia ese día, como decís, evidentemente no tuvo la importancia como para mencionártelo.

EMMA

¿Hubieras pensado lo mismo si me hubieras visto con un antiguo amante?

ALEJANDRO No sé lo que habría pensado. Habría pensado que es cosa tuya.

(Pausa.) ¿Me querés decir que te pasaste los siete años de nuestro matrimonio masticando la bronca de un encuentro que viste a través de la ventanilla de un taxi y nunca te atreviste a preguntarme qué significaba?

EMMA

No mastiqué ninguna bronca. Me olvidé del incidente. No le di mayor importancia. (Pausa.) Hasta mucho después.

ALEJANDRO

Mirá, Emma, que dos personas decidan vivir juntas, tener hijos, comprar una casa y planear un futuro en común no significa que renuncien a ser lo que son, a tener apetitos, tentaciones, pasiones que muchas veces se dan fuera del marco de la pareja.

EMMA

¿Me estás dando una clase?

ALEJANDRO

Estoy reaccionando a tu imagen de víctima.

EMMA

Yo no me siento ninguna víctima.

ALEJANDRO

Es lo que parece.

EMMA

Lo que parece es que vos sos mucho más tolerante con la hipocresía que yo.

ALEJANDRO

Todos somos un poco hipócritas.

EMMA

¡Qué consuelo!

ALEJANDRO

Tuvimos un matrimonio complicado, Emma. Difícil, incompatible. Y fracasó. Por eso nos separamos. Pero hubo muchas cosas buenas, momentos que yo rescato como algunos de los más felices de mi vida.

EMMA

(Interesada.) ¿De veras?

ALEJANDRO
¿Te asombra?

EMMA
No sé. ¿Qué momentos?

ALEJANDRO
El viaje a Italia, por ejemplo.

EMMA
(*Incrédula.*) ¿El viaje a Italia?

ALEJANDRO
El que hicimos con Hugo y Doris. A veces me siento a mirar las fotos de ese viaje y pienso que, de verdad, pocas veces me sentí más feliz.

EMMA
¡Qué curioso!

ALEJANDRO
¿Qué tiene de curioso?

EMMA
¿Todavía mirás las fotos?

ALEJANDRO
Sí, muchas veces.

EMMA
¿Para qué?

ALEJANDRO
Porque son parte de mi vida, de mis recuerdos. Hay una foto en particular que siempre me conmueve. Una que nos sacamos en Pisa. Estamos los cuatro abrazados, con la torre detrás. ¿Te acordás?

EMMA
Me acuerdo. (*Pausa.*) ¿Y qué es lo que te conmueve de esa foto?

ALEJANDRO
No sé, me emociona. Esa foto es para mí una celebración de la amistad, del amor, de la alegría de estar juntos. ¡Y con esa maravillosa torre detrás que parece a punto de caerse!

EMMA
A lo mejor era una metáfora.

EMMA dice esto y se larga a reír.

ALEJANDRO
¿Por qué te reís?

EMMA
Por nada. Una ocurrencia. No tiene importancia.

ALEJANDRO
Decime.

EMMA
Me río porque la primera imagen de felicidad que te viene a la cabeza es una donde ni siquiera estamos solos.

ALEJANDRO
¡Hugo y Doris eran nuestros mejores amigos!

EMMA
Eran tus amigos.

ALEJANDRO
También fueron los tuyos y ese viaje lo demostró. (*Pausa.*) Hasta fantaseamos con la idea de tener un hijo, ¿te acordás?

EMMA
Fantaseamos, sí. ¿Y qué pasó?

ALEJANDRO
Bueno, decidimos que no era el momento.

EMMA
¿Decidimos?

ALEJANDRO
¡Sí, decidimos!

EMMA
Lo decidiste vos.

ALEJANDRO
Vos estuviste de acuerdo.

EMMA
¿Alguna vez te preguntaste por qué?

ALEJANDRO
Porque ninguno de los dos tenía ganas de dejar lo que estábamos haciendo para dedicarse a ser padres. No estábamos preparados. Yo tenía esperanzas de poder hacer mi película. Vos estabas empezando en ese nuevo estudio.

EMMA

¿Y eso me hubiera impedido ser madre?

ALEJANDRO

No sé, es lo que dijiste.

EMMA

No es lo que dije.

ALEJANDRO

Dijiste algo parecido.

EMMA

Lo que dije es que no quería ser madre en esas circunstancias.

ALEJANDRO

¿Y cuál es la diferencia?

EMMA

La diferencia es que vos tenías a Julia en la cabeza.

ALEJANDRO

¿Otra vez Julia? Julia no tenía nada que ver conmigo en ese momento. Habíamos hecho un viaje maravilloso, Emma. Volvíamos llenos de planes.

Silencio.

EMMA

¿Te viste con Julia en los siete años en que estuvimos juntos?

ALEJANDRO

Sí, ocasionalmente.

EMMA

¿Y qué pasaba cuando se veían *ocasionalmente*?

ALEJANDRO

No sé. Ibamos a tomar un café, charlábamos.

EMMA

¿Y nunca fueron a coger?

ALEJANDRO

No quiero entrar en esa.

EMMA

Dale, Alejandro. Sacátelo de la conciencia. Igual ya no hay nada entre nosotros.

Pausa.

ALEJANDRO

Bueno, sí. Alguna vez.

EMMA

¿Y cuándo empezó todo eso?

ALEJANDRO

No sé, no me acuerdo.

EMMA

¿Seis meses después? ¿Un año? ¿Cinco años?

ALEJANDRO

La verdad que no me acuerdo.

EMMA

¿Sabés por qué no te acordás? Porque la relación con Julia no empezó. Siguió. Antes de que me conocieras, durante y después.

Silencio.

ALEJANDRO

No nos vimos en veinte años, Emma. ¿Por qué querés hacerte esto?

EMMA

¿Hacerme?

ALEJANDRO

Es obvio que te hace daño.

EMMA

¿Vos pensás que yo no sabía?

ALEJANDRO

(*Con sorpresa.*) No sé.

EMMA

¿Vos pensabas que yo era una boluda?

ALEJANDRO

No. (*Pausa.*) No sé qué pensaba. No pensaba nada.

EMMA

¿Sabés? No puedo evocar un solo momento de nuestro matrimonio sin la presencia de Julia. No sé cuándo estabas con ella ni cuándo estabas conmigo. Es un trío perverso.

ALEJANDRO

No exageres. No tuvo nada de perverso.

EMMA

La pobre Julia debió sentir lo mismo.

ALEJANDRO

¿Sentir qué?

EMMA

Que no sabía cuándo estabas con ella y cuándo estabas conmigo.

ALEJANDRO

Es complicado, pero no es perverso. Yo no consideré que estuviera engañando a nadie.

EMMA

¿No? Por lo visto, tenés una interpretación muy conveniente del engaño.

Silencio.

EMMA

Una semana después de volver de Italia, fui a ver a un abogado.

ALEJANDRO

¿Para qué?

EMMA

Para hablar de divorcio.

ALEJANDRO

¿Una semana después?

EMMA

Sí.

ALEJANDRO

¿Y cómo no me dijiste nada?

EMMA

El insistió en que no te lo dijera.

ALEJANDRO

¿El?

EMMA

El abogado.

ALEJANDRO

¿Por qué justo en ese momento?

Silencio.

EMMA

Ese viaje, Alejandro... ¡Es tan absurdo que pienses en ese viaje como el sùmmum de la felicidad y la armonía!

ALEJANDRO

Yo te veía muy feliz.

EMMA

Yo creo que vos elegís qué cosas querés ver. (*Pausa.*) Ese viaje fue el principio del fin. Y no éramos solo nosotros. Doris y Hugo se llevaban como la mierda.

ALEJANDRO

(*Escandalizado.*) ¿De dónde sacás eso?

EMMA

Vos no hablabas con Doris. Yo sí.

ALEJANDRO

¿Y ella te dijo que se llevaban como la mierda?

EMMA

Sí.

ALEJANDRO

¿Por qué? ¿Qué pasaba?

Pausa.

EMMA

Hugo tenía una amante.

ALEJANDRO

¿Qué? ¡Eso es imposible!

EMMA

¿Por qué te parece es imposible? ¡Vos tenías una amante!

ALEJANDRO

Porque yo lo hubiera sabido.

EMMA

¿Hugo te contaba todo?

ALEJANDRO

Sí.

EMMA

Y vos a él.

ALEJANDRO

Bueno, sí.

EMMA
Por lo visto, esto se le pasó.

Pausa.

ALEJANDRO
¿De dónde sacás que tenía una amante?

EMMA
Lo sé.

ALEJANDRO
¿El te lo dijo?

EMMA
No.

ALEJANDRO
¿Te lo dijo Doris?

EMMA
Tampoco. Aunque estoy segura de que sospechaba.

ALEJANDRO
¿Y cómo lo sabés entonces?

Silencio. EMMA sonríe.

ALEJANDRO
¿Los viste?

EMMA
En cierta manera...

ALEJANDRO
(*Con ironía.*) ¿Desde la ventanilla de un taxi?

EMMA
Desde más cerca.

ALEJANDRO
¿Y pudiste ver quién era?

EMMA
Sí, muy bien.

ALEJANDRO
¿Quién era?

Pausa.

EMMA
Era yo.

ALEJANDRO
(*Confuso.*) ¿Vos qué?

EMMA
La amante era yo.

ALEJANDRO
¡Me estás jodiendo!

EMMA
No.

ALEJANDRO
¿Vos cogías con Hugo?

EMMA
Sí.

ALEJANDRO
¿Desde cuándo?

EMMA
Empezó ahí, en Italia.

ALEJANDRO
¿Cómo?

EMMA
¿Te acordás ese día en que Doris insistió en que quería ir a ver la Catedral de Santa María Assunta, en Siena y Hugo dijo que no tenía ganas, que estaba muy cansado? Yo estaba esperando un llamado de mi oficina y vos te ofreciste a llevarla. Ustedes se fueron y Hugo vino esa tarde a mi habitación. Trajo una botella de chianti, nos pusimos a charlar y a tomar y él empezó a decirme lo mucho que yo le gustaba. Al principio me reí porque pensé que estaba jodiendo, pero cuando vi que la cosa venía en serio, le dije que lo sentía, que no podía hacerte eso y le pedí que se fuera. El se quedó callado un rato y de pronto me preguntó si yo no sabía lo de Julia. Le dijo que no, que no tenía idea de qué estaba hablando. Y ahí me contó.

ALEJANDRO
¿Qué te contó?

EMMA
Todo.

ALEJANDRO

(*Anonadado.*) ¿Hugo te contó lo de Julia?

EMMA

Del principio al fin. Cuándo, dónde y cómo. Parecía estar muy bien informado. (*Pausa.*) No puedo describirte el impacto que eso me produjo. Fue como la sensación que una debe sentir cuando empieza a perder la razón. Porque de un momento a otro, ya no estás segura ni de tu memoria. El engaño lo tiñe todo. Tiñe los recuerdos, tiñe las palabras, tiñe las miradas y los gestos. Me acordé de nuestra primera Navidad juntos. La mesa servida, el gran árbol cargado de regalos, tus viejos, los míos. A las 11 de la noche sonó el teléfono. Un amigo, no me acuerdo cuál, había tenido un accidente. Estaba en el hospital. Tuviste que irte. (*Pausa.*) No hubo tal amigo, ni tal accidente, ni tal hospital. Hubo Julia. Y cada 10 de septiembre desaparecías aunque, claro, yo no me daba cuenta de la reiteración de la fecha. Hasta que Hugo me lo explicó. Era el cumpleaños de Julia. Detrás de cada ausencia tuya, de cada viaje, de cada excusa, había una historia paralela. (*Pausa.*) Me sentí brutalmente engañada, Alejandro. No había piso bajo mis pies sino un gran pozo sin fin donde me iba cayendo.

Pausa larga.

ALEJANDRO

¿Por eso te encamaste con él? ¿Por revancha?

EMMA

Bueno, había bastante de revancha, lo reconozco. También algo de curiosidad, pero había mucho de liberación, porque, como podrás imaginarte, a partir de ese momento se acabaron las lealtades. Hugo no me disgustaba y el hecho de que él, tu mejor amigo, hubiera decidido traicionarte, lo hacía todavía más excitante.

Silencio. ALEJANDRO se sirve otro vaso de whisky. Va hacia la ventana, agobiado.

EMMA

¿Vas a terminar la botella?

ALEJANDRO

(*Bebe.*) No entiendo. ¿Por qué Hugo haría una cosa así? ¡Es mi mejor amigo!

Pausa.

EMMA

Yo le pregunté, ¿sabés?

ALEJANDRO

¿Qué le preguntaste?

EMMA

Le pregunté por qué lo hacía.

ALEJANDRO

¿Y qué dijo?

EMMA

Se sonrió y me dijo: "Alejandro va a entender".

ALEJANDRO

(*Sorprendido.*) ¿Eso dijo?

EMMA

Sí.

ALEJANDRO

¿Y no le preguntaste qué es lo que yo iba a entender?

EMMA

Se lo pregunté, pero no quiso decirme. (*Pausa.*) ¿Vos sabés a qué se refería?

ALEJANDRO

No. Tampoco es necesario que sea cierto. A lo mejor lo dijo para dejarte tranquila.

EMMA

A lo mejor.

Pausa.

ALEJANDRO

¿Y cuánto duró esa relación?

EMMA

Se terminó cuando volvimos a Buenos Aires.

ALEJANDRO

¿Por qué?

EMMA

Porque yo no tengo mucha capacidad de vivir en la mentira. Y era muy complicado. El no parecía perturbado por la idea del engaño. No creo que sintiera remordimientos. Varias veces le pregunté si no lo conflictuaba estar en la cama con la mujer de su mejor amigo y él siempre sonreía y respondía lo mismo: que una cosa no tenía nada que ver con la otra. Pero yo siempre sospeché que debía haber algo más.

ALEJANDRO

¿Como qué?

EMMA

Como que se estaba cobrando una deuda.

Pausa.

ALEJANDRO

No había ninguna deuda.

EMMA

¿Estás seguro?

ALEJANDRO

¡Claro que estoy seguro!

EMMA

Porque si fuiste capaz de engañarme a mí durante siete años y convencerte de que no había engaño, a lo mejor con él te pasó lo mismo.

ALEJANDRO

¡Una cosa no tiene nada que ver con la otra!

EMMA

Es lo mismo que él decía.

Pausa. ALEJANDRO se sienta en el piso.

ALEJANDRO

(*Bebe.*) ¡Treinta años! Fuimos amigos por treinta años. Compañeros en la secundaria, después en la universidad, trabajamos juntos, veraneábamos juntos. Que yo sepa, nunca hubo entre nosotros ni una bronca ni un cambio de palabras. (*Pausa.*) Me acuerdo una vez, en Mar del Plata. Eramos pibes, debíamos tener menos de veinte. Hugo había perdido toda su guita en el casino y estaba desesperado. Decía que si su viejo se enteraba lo iba a matar. Estábamos en el departamento que alquilaba su familia y Hugo se agarraba la cabeza y se paseaba ida y vuelta como si estuviera enjaulado. Lo vi tan desesperado que le dije que no se preocupara, que yo le conseguiría la guita. Y se la conseguí.

EMMA

¿Cómo?

ALEJANDRO

La robé.

EMMA

¿La robaste?

ALEJANDRO

Sí. Me robé una cartera de la playa. (*Se ríe. EMMA hace lo propio.*) Había una mina que acababa de volver del mar y se estaba secando. Había dejado la cartera sobre la esterilla. Yo pasé corriendo y me la llevé.

EMMA

¿Y nadie se dio cuenta?

ALEJANDRO

No sé. En todo caso, no me paré a comprobarlo. Corrí como un loco como veinte cuerdas. Y después me encerré en el baño de un café y me fijé qué contenía. Tuve suerte. Había más guita de la que Hugo había perdido. Me guardé la guita, dejé la cartera en el baño y me fui.

EMMA

¡Qué coraje!

ALEJANDRO

Esa era la clase de amigos que éramos.

Pausa. EMMA se le sienta al lado.

EMMA

Nunca se termina de saber bien quién es el otro, ¿no?

ALEJANDRO

Yo creí saberlo. La agencia que tiene, la tiene porque yo lo ayudé a encontrar el financiamiento. El solo no lo hubiera podido hacer. Pero después, cuando las cosas empezaron a irle bien, no se le pasó por la cabeza preguntarme si necesitaba algo. No digo que me hubiera ofrecido un laburo ni nada parecido, pero una vez lo fui a ver para hablarle de la película y esquivó el bulto elegantemente.

EMMA

Por lo visto, vos también tenés tus resentimientos.

ALEJANDRO

No es algo en lo que hubiera pensado antes. Lo pienso ahora por lo que me contaste.

Silencio.

EMMA

¿Nunca tuviste ninguna historia con Doris?

ALEJANDRO

¿Con Doris? ¡No! ¿Por qué?

EMMA

Curiosidad.

ALEJANDRO
¿Doris te dijo algo?

EMMA
Hugo mencionó una vez algo que pasó en Bariloche.

ALEJANDRO
¿En Bariloche?

EMMA
O en San Martín de los Andes. Me dio a entender como que hubo una historia un poco turbia.

Pausa.

ALEJANDRO
Estuvimos en San Martín de los Andes pero, que recuerde, no pasó nada. Fue poco después de lo de Julia. Yo andaba mal y Hugo propuso que nos fuéramos los tres a San Martín de los Andes. Alquilamos una cabaña en la montaña. (*Se detiene.*) ¡No puede ser que se esté refiriendo a eso! Hugo y Doris ni siquiera estaban casados.

EMMA
¿Refiriéndose a qué?

ALEJANDRO
Una boludez.

EMMA
Contame.

ALEJANDRO
(*Trata de hacer memoria.*) Nada. Pasó que una tarde, Hugo fue a comprar unas cosas a Bariloche y no pudo volver por la nevada. Esa noche, Emma y yo tomamos de más, bailamos un poco... No sé, a lo mejor nos besamos, la verdad que no me acuerdo.

EMMA
¿Eso fue todo?

ALEJANDRO
Sí. Estábamos demasiado borrachos.

EMMA
¿Y Hugo lo supo?

ALEJANDRO
No sé.

EMMA

A lo mejor Doris se lo contó.

ALEJANDRO

Bueno, sí, es posible.

EMMA

¿Nunca hablaron de eso?

ALEJANDRO

No. Yo no le di mayor importancia y Hugo nunca lo mencionó.

Pausa.

EMMA ¿Y Doris? ¿Nunca te dijo nada?

ALEJANDRO

(Hace memoria.) Bueno, sí, me sacó el tema esa vez que nos fuimos a Siena.

EMMA

¿Qué te dijo?

ALEJANDRO

Me preguntó si me acordaba de esa noche. Quería saber qué había pasado.

EMMA

¿Y?

ALEJANDRO

Le dije que no había pasado nada.

EMMA

¿Y te creyó?

ALEJANDRO

No sé. Estaba muy nerviosa, muy molesta. Me dijo que tenía el vago recuerdo de los dos cogiendo en el sofá. Yo me reí. Le dije que, lamentablemente, no era lo que yo recordaba y eso la puso más furiosa. *(Pausa.)* ¿Te digo la verdad? A lo mejor algo pasó. Te juro que no me acuerdo. ¡A esa edad, en lo único que uno pensaba era en coger! Estábamos solos, aislados, habíamos tomado de más... Es posible. *(Se queda pensativo.)* De todos modos, ¿qué importancia tiene después de tanto tiempo?

Pausa.

EMMA

Por lo visto, la tiene para ella.

ALEJANDRO

¿Por qué? ¿Ella te dijo algo?

EMMA

Una tarde en Florencia, vos y Hugo se quedaron en el hotel a dormir la siesta y Doris y yo nos fuimos a tomar un vino en un café sobre el Arno. Hablábamos, no sé, de cosas sin importancia y de repente, me preguntó si alguna vez me habían violado. Me sorprendió muchísimo. No sé bien por qué. No es extraño que dos mujeres se pongan a hablar de eso, pero había algo en la forma en que Doris me lo preguntó que no parecía casual. Como que había una cierta intencionalidad. Le dije que no, que por suerte nunca me había pasado. Entonces me contó que a ella sí y que la experiencia no la dejaba tranquila, que seguía teniendo pesadillas con eso.

ALEJANDRO

¿Qué más te dijo?

EMMA

Me dijo que el tipo que la había violado era alguien conocido, alguien a quien veía con frecuencia y eso lo hacía todavía más insoportable. Le pregunté por qué lo veía o por qué no lo confrontaba y se largó a llorar. Me dijo que era muy complicado.

ALEJANDRO

(*Alarmado.*) ¿No te dijo quién era?

EMMA

Le pregunté, pero no quiso decirme.

Pausa. ALEJANDRO se sirve otro vaso de whisky.

EMMA

¿Vos no sabías nada?

ALEJANDRO

No. ¿De dónde?

EMMA

¿Hugo nunca te lo mencionó?

ALEJANDRO

¿El lo sabía?

EMMA

Supongo que sí.

ALEJANDRO

Nunca me dijo nada. ¿Cuándo pasó eso?

EMMA

No sé. Me imagino que hace mucho tiempo.

ALEJANDRO

No, no me dijo nada.

Pausa. ALEJANDRO bebe.

EMMA

De esa noche en San Martín de los Andes... ¿qué más te acordás?

ALEJANDRO

No mucho más. ¿Por qué?

EMMA

¿Es posible que se te hubiera ido la mano?

ALEJANDRO

(Alerta.) ¿En qué sentido?

EMMA

En ese sentido.

ALEJANDRO

¿Estás loca? ¿Cómo se te ocurre?

EMMA

Nada. Se me cruzó una idea.

ALEJANDRO

(Indignado.) ¿Se te cruzó una idea?

EMMA

Ahora que lo pienso, estoy segura de que Doris se refería a ese incidente. Por eso me lo contó.

ALEJANDRO

¡Esa noche no hubo nada, Emma! Doris estaba pasada y yo también. Si lo piensa, está alucinando. *(Pausa.)* Te digo más: ¡Fue ella la que empezó todo el juego! Puso la música, trajo el vino, me sacó a bailar...

EMMA

A lo mejor pensaste que te estaba dando cancha libre.

ALEJANDRO

No me acuerdo qué pensé. Pero no hubo nada más.

EMMA

Una mujer no se olvida de una cosa así.

ALEJANDRO

Doris siempre fue fantasiosa. Se inventaba cosas y después se convencía de que eran ciertas. No será el primer caso de una mina que tiene fantasías de que la violaron.

EMMA

También es posible que vos lo hubieras borrado.

ALEJANDRO

¡No! ¡No es posible! Porque si cogimos - y ni sé si cogimos - fue porque ella lo quiso, no porque yo la forcé. ¿A vos te parece que yo sería capaz de una cosa así? ¡Dale, Emma! ¡Vos me conocés!

EMMA

No sé si te conozco.

ALEJANDRO

Terminemos con esta historia.

De repente, ALEJANDRO empalidece. Se levanta.

EMMA

¿Qué tenés?

ALEJANDRO

No me siento bien. Estoy un poco mareado. Perdón...

ALEJANDRO se levante y sale corriendo al baño. Se lo escucha vomitar. Luego el sonido del agua que baja del inodoro. Vuelve al rato un tanto recompuesto.

EMMA

¿Te sentís mejor?

ALEJANDRO

Sí. Tomé demasiado.

Vuelve a sentarse junto a ella. Pausa larga.

ALEJANDRO

Es extraordinario que nos hayamos encontrado de esta manera, ¿no te parece?

EMMA

Bueno, no puedo decir que haya sido pura casualidad.

ALEJANDRO

¿No? ¿Por qué?

EMMA

En todo caso, fue una casualidad ayudada.

ALEJANDRO

¿Cómo es eso?

EMMA

Para ser honesta, Andrea no solo me dio tu nombre. Me dijo que el cliente eras vos. (*Pausa.*) Yo le pedí venir.

Pausa.

ALEJANDRO

¿Por qué?

EMMA

Porque la nuestra era una historia inconclusa.

Pausa.

ALEJANDRO

Te gusta remover viejas historias.

EMMA

Es la única manera de entenderlas.

Pausa.

ALEJANDRO

Eso que te dije, antes de irme...

EMMA

¿Qué cosa?

ALEJANDRO

Que todavía te quería. Era cierto.

EMMA

¡No me jodas, Alejandro!

ALEJANDRO

Vos no entendés, Julia se convirtió una obsesión para mí. Cuando me dijo que no, me fulminó. No me lo esperaba. Me acuerdo que estábamos cenando en Puerto Madero y yo hablaba de planes y proyectos y ella me escuchaba silenciosa. No me pareció sospechoso. Muchas veces se quedaba callada así y me escuchaba. A los postres, yo saqué un pequeño estuche que tenía guardado, con un anillo en el que me había gastado todo el sueldo y algo más y lo puse sobre la mesa, delante de ella. Ella lo abrió, lo miró unos segundos y lo cerró. Lo empujó hacia mí, así con los dedos, y me dijo: "No voy a casarme con vos, Alejandro". Me quedé helado. Le pregunté por qué y me dijo: "Porque tengo otro tipo en la cabeza". Fue todo lo que dijo. Después se levantó, recogió su abrigo y se fue. (*Pausa.*) Estuvimos dos años sin vernos. Dos años que fueron para mí como una interminable noche blanca. No sabés. No podía parar de pensar en ella. Era enfermizo. Después te conocí, me enamoré de vos y el recuerdo de Julia se fue perdiendo. Un día, como una semana antes de nuestro casamiento, me la encontré por casualidad en una reunión. Como era de esperar, me produjo una conmoción. Empezamos a hablar como si nada

hubiera pasado y me contó que se había casado con un economista, obviamente el tipo ese que tenía en la cabeza, pero me dio a entender que no era muy feliz. Yo le conté de vos y que estaba a punto de casarme. Como siempre sucedía con Julia, ella tomó la iniciativa. Quedamos en que tomaríamos un café y probablemente fue el día ese en que nos viste. Cuando nos encontramos, se mostró muy afectuosa y seductora y me dijo que no había podido olvidarme. Y yo... bueno, admito que no pude resistir la tentación.

EMMA

¿Eso fue todo? ¿Una tentación?

ALEJANDRO

(Le toma la mano.) Yo nunca dejé verdaderamente de quererte, Emma. Y cuando te vi después de tanto tiempo, toda esa realidad volvió a caérseme encima.

EMMA

(Retira la mano.) Como la torre de Pisa.

ALEJANDRO la toma por los hombros, la atrae hacia sí y la besa. EMMA no lo resiste.

EMMA

(Cuando se separan.) Todavía tenés debilidad por los tríos. *Pausa.*

ALEJANDRO

Ya no es un trío.

EMMA

¿Ah, no?

Pausa.

ALEJANDRO

Julia y yo vamos a separarnos. Por eso estoy buscando departamento.

EMMA

¿De veras? ¿Qué pasó?

ALEJANDRO

La historia de siempre. Al principio, fue como un romance de novela, pero la maternidad lo cambió todo.

EMMA

(Con tono de burla.) Te sentiste desplazado, pobrecito.

ALEJANDRO

No, no fue eso. Las cosas se pusieron mal. La pasión se evapora y uno empieza a cuestionarse. Julia se volvió muy obsesiva, muy neurótica, se irritaba con

facilidad. La guita volvió a ser un tema de discusión. Julia estaba disgustada con su vida.

EMMA

Y un día reapareció el economista.

ALEJANDRO

(*Sorprendido.*) Si, ¿cómo adivinaste?

EMMA

Los viejos amores tienen ese instinto: aparecen cuando una los precisa. ¿No es lo que te pasó a vos?

Pausa. La toma por los hombros.

ALEJANDRO

Ahora que te encontré no voy a dejarte ir.

EMMA

(*Lo mira con burla.*) ¿Me vas a meter en una jaula?

ALEJANDRO se le arroja encima. La besa, la acaricia, trata de desvestirla.

EMMA se resiste sin violencia.

EMMA

(*Trata de apartarlo.*) No, Alejandro.

ALEJANDRO

¿Por qué no? Los dos queremos esto.

EMMA

¿Es lo que le dijiste a Doris?

ALEJANDRO

A Doris no hizo falta decirle nada.

Logra quitarle la blusa. La besa, la abraza. Le baja los jeans. EMMA lo deja hacer pasivamente. ALEJANDRO logra meterse entre sus piernas. Hacen el amor. Cuando terminan, se quedan acostados uno a lado del otro. Finalmente, EMMA se levanta. Se arregla la ropa. Va al baño. Regresa.

ALEJANDRO

¿Estás bien?

EMMA

Andate, Alejandro.

ALEJANDRO

(*Desconcertado.*) ¿Cómo?

EMMA
Que te vayas.

ALEJANDRO
¿Por qué?

EMMA
Porque es mejor.

ALEJANDRO
Emma...

EMMA
(Firme.) No digas nada. Andate, por favor.

ALEJANDRO la mira un instante, tratando de entender lo sucedido y luego obedece, resignado. Recoge sus cosas. Va hacia la puerta. Se vuelve para mirar a EMMA.

ALEJANDRO
¿Te llamo?

EMMA
No. No me llames.

ALEJANDRO
¿Estás segura?

EMMA
Segurísima.

Pausa.

ALEJANDRO
¿Qué hago con el departamento? ¿La llamo a Andrea?

EMMA
(Fría.) Hací lo que quieras.

ALEJANDRO sale. EMMA se queda mirando la puerta. Va hacia la ventana y se queda mirando la calle por unos instantes. Vuelve y se sienta en la banqueta. Toma el celular y marca un número.

EMMA
Quiero denunciar una violación... Sí, asalto y violación....

Las luces se apagan.

FIN

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»